

de aquello que á los Christianos nos intimá á creer el Credo.
 R. Espera Juanico, que no me has dicho, si le dieron el Bautismo al Santo Niño, y qué nombre le pusieron.
 226. N. Has de saber, que era Ley entonces, y Sacramento (al modo que ahora el Bautismo en este dichoso tiempo) circuncidar á los Niños, (194) cortado con instrumento de pedernal el prepústo del que es mas oculto miembro, con lo que quedavan libres, por la virtud de los méritos previstos de Jesu-Christo, del original veneno; y aunque ésta, ni culpa alguna pudo en Christo atrevimiento tener; pero como vino á ser norma y ser exemplo de la Ley, y no á destruirla, (195) sino á darle complemento, sujetóse el Salvador, porque quiso, á este tormento de circuncision, y en ella aquel Nombre le pusieron, (196) qual es sobre todo Nombre, JESUS, por orden del Cielo, quando el Angel anunció á la Virgen el Misterio de la Encarnacion de Dios; y quando á JOSEPH en sueños el mismo Angel desveló de sus temores y zelos.
 227. A este Santísimo Nombre

has de tener muho afecto, y aunque tambien Dios se llama, (197)
 Christo, Manuel, Consejero, Admirable, Fuerte, Padre, (198) del que es siglo venidero, y Principe de la Paz; mas nombres son todos estos contenidos en JESUS, porque la salud del Pueblo significan, ó se ordenan á salud nuestra y remedio. Salvador quiere decir JESUS, porque de alma y cuerpo, de peligros temporales, y de espirituales riesgos nos salva, libra y defiende. Los Demonios del Inferno á su invocacion se postran, se espantan y huyen de miedo. En oyéndolo nombrar los Cortesanos del Cielo, le honran, bendicen y alaban, y adoran con rendimiento: mancos, tullidos y cojos, paralíticos y ciegos, heridos y endemoniados, y toda suerte de enfermos, al decir JESUS te valga, (199) muchos han quedado buenos. Estando ya con el vaso en las manos con veneno, al decir JESUS, quebrado sin beber, ha sido luego. (200) De todo pudiera darte innumerables exemplos;

peró ya es tarde, Pasqual, | vete con Dios, y el Domingo
 -desazonarte no quiero: | proseguiremos el Credo.

SIESTA CATORCE.

Explicase el quarto Artículo.

N. Seas bien venido, Pasqual: y pues vienes estás bueno; de que lo estés, y que vengas como siempre, yo me alegro. Su Concilio los Apóstoles, como he dicho, prosiguiendo dixo el Apostol San Juan estas palabras: *Y crea, que padeció debaxo del poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.*
 228. Ya he dicho, que referirte por mayor y por extenso la Vida de Jesu-Christo, no he pensado, ni pretendo; y sábete, que no ha habido quien á esta obra complementó: haya dado, ni es posible al humano entendimiento. El referido San Juan, despues de escribir misterios de su Maestro y maravillas, obras grandes y portentos, que otras muchas hizo Christo, dice al fin de su Evangelio, las quales en singular, y por menor escribiendo, juzga que lo escrito no cupiera en el Universo.
 229. Lo conveniente y preciso, y suficiente escribieron

los Evangelistas quatro; y de esto te voy diciendo lo necesario, fundado en nuestro Simbolo ó Credo. Y si para adorno digo [de los Divinos Misterios] algo mas, no pienses que es antojo ó porque quiero, sino por revelaciones, que despues del Evangelio ha hecho Dios, porq̃ ha querido á sus amigos y siervos. Y aunque estas la fé no tienen y fuerza del Evangelio, mas como Autores lo dicen de virtud y juicio recto, no dudamos los Christianos y piadosamente creemos.
 230. De fé sabemos que Dios, esto es, el Divino Verbo, fue concebido y nació, como he dicho por extenso. Que circuncidado fue, y por nombre le fue puesto JESUS, y á los trece dias ciertos dones le ofrecieron tres Reyes, y le adoraron. Que fue presentado al Templo pasados quarenta dias, y que obligada no siendo su Madre á purificarse,

cumplió esta Ley, no debiendo.
 Que el Santo Niño en Belén
 pasó de aquel año el resto.
 Que el segundo año salió
 del cruel Herodes huyendo
 á Egipto, y en el gran Cayro,
 que hoy llaman en este Reyno,
 hasta seis años vivió:
 y que siendo Horodes muerto
 á este tiempo, se volvió
 á Nazareth. Y que siendo
 de doce años, con sus Padres
 á Jerusalem viniendo,
 al volver se les perdió;
 y que con dolor intenso
 su Madre y JOSEPH buscaron
 al Niño tres dias enteros;
 que disputando lo hallaron
 con Doctores en el Templo.
 231. Los Evangelistas quatro,
 de Christo hasta aqui escribieron,
 y diez y ocho (desde aqui)
 años pasan en silencio;
 y aunque un Libro muy antiguo
 puede haber hasta estos tiempos,
 por Creomasio y Eleodoro,
 atribuido á San Matéo,
 del Salvador, y su infancia,
 lo condenò por incierto
 el Pontifice Gelacio:
 mas esto hasta aqui no se ha hecho
 con muchas revelaciones
 q̄ ha hecho el Señor á sus siervos.
 232. El Santo Abad Sabbas, dice,
 que JESUS obedeciendo
 á sus Padres, se ocupó
 seis años; y Carpintero

siendo JOSEPH, le ayudó
 en este arte y ministerio.
 De su Santísima Vida
 cumplidos luego que fueron
 diez y ocho años, suspe dió
 estos oficios; y luego
 hasta veinte y quatro, seis
 años ocupó exerciendo
 heroicas obras de amor,
 consolando á los enfermos,
 visitando encarcelados,
 á los pobres, atendiendo
 á ignorantes enseñando,
 á perdidos dirigiendo,
 y al mismo tiempo, aunq̄ ocultos,
 muchos milagros haciendo.
 De veinte y quatro hasta treinta,
 retirandose al Desierto
 en vida contemplativa,
 totalmente en este tiempo
 se exercitó, y en ayunos
 y obras penales haciendo.
 233. Hasta aqui este Santo Abad,
 y desde aqui el Evangelio
 prosigue su Historia, y dice:
 que Jesu Christo Bien nuestro
 instituyó el Sacramento
 del Baustismo: baptizòse
 en el Jordan, descendiendo
 en forma visible entonces
 el Santo Espiritu excelso,
 como Paloma, y se oyó
 la voz del Padre, diciendo:
Este es mi Hijo muy amado,
en quien yo mi agrado tengo.
 Muchos de los circustantes
 esta vos del Cielo oyeron;

tambien entre resplandores
 al Santo Espiritu vieron,
 Lo que así se executó,
 porque quiso el Padre Eterno,
 confesandole por Hijo,
 dár testimonio el primero,
 que igual era en su substancia;
 y aunq̄ Hombre Dios verdadero.
 Y para que así quedase
 restificada del Cielo
 la Divinidad de Christo,
 y quedase al mismo tiempo
 su Doctrina autorizada;
 y así pudo Christo luego
 comenzar á predicarla,
 y casi á lo descubierto
 manifestar su Persona
 Divina, con los portentos,
 obras, milagros y vida:
 mas el Señor con todo esto
 aún no quiso principiar,
 hasta conseguir primero
 del Demonio, Mundo y Carne
 debilitar el esfuerzo
 y orgullo con que combaten
 al hombre flaco y enfermo.
 Para esto se retiró
 quarenta dias á un Desierto,
 y todos los ayunó
 sin el menor alimento:
 allí consiguió los triunfos
 que refiere San Matéo;
 y desde entonces quedaron
 estos enemigos nuestros,
 el Demonio, Mundo y Carne,
 con mucho menos esfuerzo
 del que tiene qualquier hombre,

si quiere, para vencerlos.
 234. Comenzado el año treinta,
 de los hombres el mas bello,
 en los tres años restantes
 incesantemente fueron
 las obras que exerció,
 ya llamando pecadores,
 ya en publico predicando,
 ya amonestando en secreto,
 ya llamando pecadores,
 y ya vicios corrigiendo;
 ya mostrando su poder
 con milagros y portentos;
 y ya mostrando en lo humano,
 blandura, amor y respeto:
 ya sudando, ya llorando,
 ya fatigado y sediento;
 ya descalzo caminando,
 ya en caminos deteniendo
 sus hermosos pasos, daba
 á muchos en alma y cuerpo,
 de aquellos que le seguian,
 salud, remedio y consuelo.
 En estas obras heroicas,
 las que innumerables fueron
 se exerció el Redentor
 en los tres años posteriores
 de su santísima vida,
 hasta que llegando el tiempo
 de su Pasion dolorosa,
 echó de su amor el resto.
 235. Esta, pues, Pasion y
 Muerte
 de Jesu Christo Rey nuestro,
 por todo el Linage humano,
 y abrir las puertas del Cielo
 por qualquiera parte que

con atencion la miremos, ó bien sea por la Persona que padece, ó atendiendo á las cosas que padece; ó porque padece, es cierto que es lo mas divino y alto, mas admirable y secreto que sucedió y se verá en los siglos venideros. Y antes que de ella te diga un epilogo ó compendio, debo advertirte, Pasqual, que Jesu-Christo Bien nuestro porque quiso se entregó á la muerte y los tormentos, á las deshonras é injurias, salivas y vilipendios; y aunque *padeció* decimos, *baxa del poder ó imperio de Poncio Pilato*, no ha de entenderse violento, apremiado, ni forzado, como se hace con los Reos por la Justicia; no hermano, el Juez fué su Padre Eterno, sus delitos nuestras culpas, sus crímenes nuestros yerros, su voluntad quien le puso, en la Cruz por amor nuestro.

236. Así como, en las palabras *Criador de la Tierra y Cielo*, se incluye todo lo que hay en uno y en otro extremo, así en las dichas palabras, que del Credo prosiguiendo vamos, incluye San Juan lo que Christo Señor nuestro, por nuestro amor *padeció*.

hasta que, en la Cruz muriendo, fue *sepultado*; y aunque hay devotos Libros de esto, párceme necesario hacer un breve compendio de lo que el mismo San Juan, San Marcos y San Mateo de la Pasion de JESUS, y San Lucas, escribieron; y si alguna cosa mas te dixere, tén por cierto, que de mí nada te digo, sino aquello que dixeron ilustrados Santos Padres, amigos de Dios, y siervos.

PASION

DE JESU CRISTO
Señor Nuestro.

237. **E**L Mundo de su creacion treinta y tres años contaba, (203) y del Diluvio tremendo universal, era el año de dos mil y novecientos noventa y unos; y de quando los Israelitas salieron de Egipto y de su opresion, año de mil y quinientos quarenta y quatro: en el año que casi se iba cumpliendo de la Hebdomada serenta de Daniels y del Imperio de Tiberio año diez y ocho. En Jerusalem habiendo concurrido á celebrar la gran Pasqua del Cordero

innumerables Naciones; el Hijo de Dios sabiendo (204) era llegada la hora, y cumplidose ya el tiempo de las Profecias, como Hombre naturalmente temiendo (205) los prevenidos dolores, las injurias y tormentos de su Pasion, mucho mas los malos procedimientos con ingratitud y olvido de los hombres; atendiendo á su dulcísima Madre, con humilde rendimiento le dixo: Paloma mia, hase llegado ya el tiempo y hora que debo cumplir de mi Padre los decretos, y á todas las Profecias conviene dar cumplimiento, en ellas he prometido como en legal Testamento, ser Redentor de las almas, y darles gloria; para esto, y que lo testado tenga el correspondiente efecto, al Testador necesario y preciso es que sea muerto: Madre mia vuestra licencia para el sacrificio espero, por ser voluntad así de Dios y mi Padre Eterno.

238. Aquí de MARIA el dolor ¿qual seria, y sentimiento al ver despidir á su Hijo? Mas la Señora sabiendo, que era voluntad de Dios,

aunque traspasada siendo con aquel cuchillo agudo, que el buen Simeon en el Templo le previno, lastimada á todo condescendiendo, á su dulce Hijo abrazó, de sus ojos despidiendo lagrimas de en hilo con magestad y silencio.

239. De aqui nuestro Redentor á Jerusalem viniendo de Betania, en donde estaba, tomando forma de siervo, á sus Discipulos doce lavó los pies; y teniendo con ellos muy admirables divinos razonamientos, pasó á la Cena Legal; y despues el Sacramento Santo de la Eucaristia instituyó. Y te prometó de este Divino Manjar decirte algo por extenso, quando, si Dios es servido, explique los Sacramentos.

ORA EL SEÑOR EN
el Huerto.

240. **D**EL Cenáculo salió (206) Jesuchristo Señor Ntro. entrada bien ya la noche, á su Magestad siguiendo de sus Discipulos once, porque Judas al concierto de la venta del Señor se habia escapado en silencio.

Enderizaron los pasos de las tinieblas cubiertos, y aquel corazon divino, preocupado y todo lleno de tribulacion y angustia de Gethsemani aquel Huerto, en que á veces solia orar el Salvador, donde habiendo llegado dexó á los ocho, de aquel Huerto un poco lexos, y como un tiro de piedra dexó á Pedro, Juan y Diego; y postrado el Redentor sobre una piedra que luego quedó como cera blanda con el contacto del Cuerpo. Así postrado besó á la tierra agradeciendo que cañamo para azotes, y para clavos dió hierros; juncos para las espinas, y para burla dió cetros; árboles para la Cruz, y sogas para ser preso.

241. Despues, Pasqual; Pero cómo habré yo de decir esto? (207) en altísima Oracion [208] se quedó temblando el Cuerpo, el rostro, aunque magestuoso, demudado y macilento, Hombre puro parecia segun demostraba el miedo: su divino corazon de horror y de angustia lleno, no solo porque sintió vivamente los tormentos que experimentó en su Pasion,

sino mas y mas previendo que muchos de aquellos mismos por quienes su amor inmenso daba la vida, perdidos habian de ser sin remedio. Aquí levantó la voz con suspiros, y gimiendo Padre dixó, si es posible que pase, os suplico y ruego, este amarguísimo caliz de mi, que soy Hijo vuestro, mas si es vuestra voluntad cúmplase en todo primero.

242. De aquí el Redentor amante, rodeado de angustias, viendo que la respuesta eran sombras, que ni aún de peñas el eco á su voz correspondia, lleno de pavor y miedo, salió á buscar de los hombres la compañía y el consuelo: llegó al lugar donde estaban los tres, Pedro, Juan y Diego, tan descuidados y tibios, que estaban todos durmiendo; y como amoroso Padre, previniéndoles el riesgo y peligros que amenazan á los hombres, careciendo de Oracion, porque la carne es enferma por extremo, y el espíritu muy pronto, exhortólos; y volviendo al lugar de su Oracion, de grado en grado creciendo sus indecibles angustias, segunda vez repitiendo

las mismas palabras dichas, el que es natural deseo de vida, pase este caliz decia, mas anteponiendo la que es razon superior, decia, hágase primero la voluntad de mi Padre; mas hay aquí otros misterios.

243. Pase este caliz, no el caliz decia, porque estaba viendo (209) que en él le daba á beber (210) la ingratitud de aquel Pueblo. Pase este caliz en que pecados interviniendo, haced que pase Dios mio (211) esta mi Pasion sin ellos. Pase este caliz, esto es, el ausentarme del género humano, á quien amo mucho, y esto es lo que estoy sintiendo. Pase este caliz; esto es, de mi Pasion el provecho y fruto pase á las almas, pues que por todas padezco. Dice caliz porque caliz de pena y angustia es término; y con él sus amarguras explicaban los Hebréos. Así el Redentor Divino, con este fervor y afectos, oraba á su Eterno Padre, hasta que desfalleciendo su corazon angustiado con tan singular extremo, que gota á gota los poros de su santísimo Cuerpo despidieron tanta sangre

que se vió correr al suelo, 244. Estas agonias de Christo (212) y sudor de sangre fueron, no solo porque sintió vivamente aprehendiendo (213) los dolores prevenidos de su Pasion y tormentos, (214) para hacer demostracion (215) de que era Hombre verdadero; sino porque allí patentes todas las culpas le fueron de los hombres, pues miraba de Gentiles desafueros, de los ingratos Judios espantosos sacrilegios. Miraba las negaciones de su Discipulo Pedro; intimamente sentia la traycion de Judas, viendo que obstinado se perdia, aún su Discipulo siendo. Miraba todas las culpas de todo el mundo, sintiendo el que muriendo por todos, se habian de salvar los menos; y como es tanto el amor con que nos mira, se hicieron, para llorar, ojos todos los poros del Santo Cuerpo,

PRISION DEL SEÑOR.

245. **J**udas, que se habia apartado de los onze Compañeros, poseído del Demonio, de codicia y furor lleno; mayormente desde quando (216)

en Betania estuvo viendo aquel vaso de alabastro de rico bálsamo lleno, que derramó sobre Christo la Magdalena; queriendo la codicia del traydor aprovecharse, entendiendo resarcir de su valor, si nó todo algo del precio: desde entonges tenia ya con los Señores del Pueblo, Principes y Sacerdotes, por treinta reales concierto de ponerles en las manos á Jesu-Christo Bien nuestro; y como vió la ocasión, que era oportuna en el Huerto, se adelantó á dar noticia, seña y modo de prenderlo. Solicitos los Pontifices, (217) luego al punto previnieron gente armada, y no tan poca, que del Presidente fueron de su guardia y su presidio ciento y veinte y cinco; y á estos se agregaron otros muchos: con algazara y estruendo, con achas y con linternas, y de hierros armamento, capitaneándolos Judas, encaminólos al Huerto.

246. El Salvador que sabia la disposición é intento de Judas y los Soldados, el modo, la hora y el tiempo de su prision, esperólos, y como delante de ellos

venia Judas, entrególo con aquel fingido beso de paz ó benevolencia, segun escilo de Hebreos: dióle á entender el Señor su culpa y atrevimiento, con blandura y eficacia, mas el nigon caso haciendo, se apartó y el Salvador (218) saliéndoles al encuentro á los Soldados, los que como aturridos y ciegos, aún con toda la señal de Judas, no conocieron al Redentor: preguntóles, ¿á quién buscáis? Y luego ellos respondieron, que á JESUS que se decia Nazareno. *To soy* les dixo, y fue tanto el terror, espanto y miedo, que aquella voz magestuosa causó que luego cayeron (219) aturridos boca arriba todos, y Judas con ellos. Esta caída fue una viva representacion, que luego aquel dia la Sinagoga caída habia de ser, perdiendo Escrituras, Sacrificios, su Reyno, y tambien el Templo; y finalmente nombrarse de Dios jescogido Pueblo.

247. Mientras toda aquella turba de Soldados estuvieron caídos, nuestro Salvador en pie, sin mudar de puesto estuvo; y así que quiso

en si los lobos volvieron. Paráronse, y otra vez el mansísimo Cordero, ¿á quién buscáis? les preguntó, y lo que antes respondiendó, ya os he dicho que *To soy*. dixo con divino imperio; y pues soy el que buscáis, dexad á mis compañeros libres. Luego que esto dixo, de los Ministros primero acometió á Christo Malco, lo que visto por San Pedro, sin atender al peligro evidente, ni al gran riesgo, sacó su alfange, y á Malco derribó una oreja luego; y con doctrina admirable, de Pedro el atrevimiento Christo corrigió, y Malco sanó de la oreja presto. Trás esto la turbamulta de los lobos carníceros, con lanzas, cadenas, palos, sogas, y otros instrumentos (220) como á un gran facineroso á Jesu-Christo prendieron; con tal tempestad de injurias, ultrajes y vilipendios, escarnios, golpes y gritos, y tan temeroso estruendo, que flaqueando los Apóstoles, apoderados del miedo, á Christo solo dexando, desparramiados huyeron. ; Más q̄ mucho, quando el mismo Divino y manso Cordero

les dixo, que de tinieblas ó de furias del infierno era la hora que llegasen, pues ya licencia para ello tenían los Demonios todos y por su impulso el Hebreo.

PRESENTAN AL Salvador ante los Pontifices, y es acusado.

248. **A** Tado y preso el Señor, sacaronle así del Huerto; su Persona atropellada, (221) ya levantando y cayendo; con gritos y vocería tirábanle los cabellos, le daban golpes y palos, y tantos maltratamientos, que muy bien se conocia ser ministros del Infierno. Cerca de la media noche, segun discurso é infiero, á Jerusalem llegaron con nuestro Divino Preso; y aunque era hora intempestiva, esperábanle los Viejos, (222) juntos en el Zanedrin, de que ya memoria te he hecho. Cayfas de este Zanedrin Pontifice era supremo aquel año; y como Anas lo habia sido, y era suegro de Cayfas, por ceremonia de politico respeto, determinaron llevarle, para lisonjearle, al Preso; en cuya presencia estando,

my hinchado y circunspetto, di (le dixo) ¿qué Doctrina (223) es la que enseñás al Pueblo? ¿Donde están, y quienes son Discípulos de tu séquito? A estas últimas palabras no respondió: porque huyeron sus Discípulos cobardes y fiacos; y así no fueron dignos de q̄ Jesu-Christo hablase algun bien en orden á ellos. ¿Por mi Doctrina preguntas? Preguntales á los mismos que me han oído, dixo Christo, pues mi Doctrina en secreto enseñada ó predicada no ha sido. Lo qual oyendo un Ministro (el mismo á quien curó la oreja en el Huerto) por lisonjear al Pontífice, le dixo, que atrevimiento era grande hablar así á vista de tal respeto; y haciendo y diciendo dió tal bofetada, que luego á sus pies puso al Señor, de Tierra Criador y Cielo. San Juan Crisostomo dice [224] que al vér esta injuria, fueron pasmados todos los Angeles; y San Efrén, que movieron temblando los Serafines sus alas, y como yertos quedaron con el asombro de esta osadía y sufrimiento. 249. De aquí con el Salvador estos ministros de Inferno, (225)

á la Casa del Pontífice Cayfas á quella hora fueron; y puesto delante de él, aprisionado el Cordero, y delante de otros muchos Príncipes y Consejeros, que infames testigos falsos buscaban para el proceso; los Ministros y Criados, y muchos que con el Preso habian ido, la sentencia espetaban del Consejo: la que oyendo descargaron como lobos carníceros (226) tanta furia sobre Christo, con golpes, palos y estruendo de chiflos, voces y gritos, que parece que el Inferno habia reventado allí contra el Divino Cordero. Cansados ya estos malvados de afligir á nuestro Dueño, se fueron á descansar los Señores del Consejo; y al Redentor lo dexaron en poder de aquellos perros Ministros y Esclavos viles; y lo que esta noche hicieron fue tanto, q̄ San Gerónimo (227) dice, que en el dia postrero lo que el Señor padeció cumplidamente sabrémos; burlas, blasfemias, azotes, ultrajes y villipendios, salivas y bofetadas; y con asqueroso velo, para á su salvo ultrajarlo,

los dos ojos le cubrieron; pero entre tantos dolores, y tempestad de tormentos, lo que mas sintió el Señor fueron las culpas de Pedro, quien cobarde le negó tres veces con juramento, siendo tan favorecido, para su Vicario electo. Mas vuelto en sí el Santo Apóstol, con amargo sentimiento toda su vida lloró, mayormente quando oyendo, que algunos gallos cantaban, era en lagrimas deshecho. 250. A otro dia de mañana (229) vuelto á juntar el Consejo de aquellos Jueces iníquos, que compareciera el Reo mandaron, segun la Ley; en cuya presencia puesto, acardenalado, herido, traspasado, macilento, humilde, desamparado, atadas manos y cuello, lo exáminaron; y hayando lo que la noche antes lo mismo, iniquamente juzgaron que era digno de ser muerto. Judas, que andaba asechando lo que pasaba á este tiempo, arrepentido, sin fruto por su dolor imperfecto, triste y furioso arrojóse á la Sala del Consejo: Sabed, les dixo, he pecado,

entregado por dinero la sangre de un Hombre Justo, tomadlo, yo no lo quiero; tiró la bolsa con él, y abochornado saliendo, apoderado del Diablo, ahorcóse de un arbol luego. 251. A muerte, pues, condenado por todos los Consejeros (230) Eclesiasticos, al brazo Secular fue el Santo Reo relaxado, y lo llevaron con griteria y con estruendo, aprisionado, á la Casa del Presidente, quien viendo, la modestia y humildad del Salvador, y silencio, herido y tan maltratado, admirado hablando recio fuera del Palacio, donde entrar ellos no quisieron por fines de hipocresía, les dixo: Traís á este Reo á que lo sentencie á muerte, y no me traís el proceso. Bien sabeis que los Romanos no acostumbran á algun Reo condenar, sin que presentes acusadores al menos se hallen, y á los delinquentes se les dé lugar y tiempo de sus descargos: vosotros habeis traído á este Preso, segun parece, sin culpa: ¿qué es lo que queréis con esto? Sentidos los Sacerdotes 231. de vér el desabrimento

conque procedia en la causa Pilato, le respondieron: Pues á tu presencia á este Hombre nosotros mismos traemos no dudes que es malhechor, y como á tal hemos preso; pues si es malhechor tomadle, que yo á ninguno condeno sin acusacion, probanza, y todos aquellos terminos en las Leyes prevenidos, dixo Pilato: mas ellos, entre otras acusaciones, al Presidente dixeron, que aquel Hombre se oponia á las Leyes del Imperio, en grande perjuicio y daño de los Tributos: con esto entró en cuidado Pilato; mas para saber lo cierto llamo aparte al Redentor á quien despues de haber hecho varias preguntas, aunque el Señor no defendiendo, ni condenando tampoco su inocencia, satisfecho el Presidente salió, y á Sacerdotes y Pueblo les dixo: Yo no hallo causa en este Hombre que traeis presos; y conociendo la envidia de aquella gente, en desco entró de librar á Christo de la muerte; mas para esto hacerlo, determinó por alguno de tres medios,

y todos, como era fuerza por ser Divino Decreto, no fueron para librarle, sino para mas tormentos. 252. Con ocasion, de la Pasqua en Jerusalem, sabiendo Pilato que el Rey Herodes se hallaba; y al mismo tiempo sabiendo por los Ministros, que Christo era Galileo, y que como á tal podia juzgarlo Herodes, haciendo remision de su Persona á este Rey, quien con desco estaba de conocer á JESUS el Nazareno, lo recibió con agrado, pensando, y dando por cierto, que de los muchos milagros que de él aclamaba el Pueblo, haria en su presencia algunos: mas el Rey á JESUS viendo, que despues de repreguntas, la respuesta era silencio, humildad y compostura, seriedad y encogimientos: enfadado lo juzgó loco: como á tal ponello, dixo, y así al Presidente con tal insignia, volvedlo. ¿Quién podrá decir, Pasqual, los escarnios, vilipendios, ultrages y griteria, que el Señor yendo y viniendo, en las calles padeció, á vista de tanto Pueblo? Volvió á Casa de Pilato,

ES AZOTADO EL SEÑOR.

254. **M**Andó, que fuese azotado el Hijo del Padre Eterno: Dios azotado, Pasqual! (235) Es caso este tan horrendo, que solo él pudiera dar materia á muchos quadernos, y aún no quedara entendido el amor Divino inmenso. En la Encarnacion tomó [236] forma de esclavo; mas veo en este paso que se hizo pediria al Nazareno; Llevan aquellos Sayones al mansísimo Cordero á un patio grande, y allí con rabiosos vilipendio desnudan de sus vestidos (237) á aquel Santísimo Cuerpo, á vista de un gran concurso, que admiraba este suceso: la vergüenza y confusion, el temblor y grande miedo, que como Hombre, al fin tenia, á tu reflexa lo dexo. Así desnudo le ataron (238) á una Columna, oprimiendo manos y pies con cordeles, y con cadenas de hierro: estando así el Redentor, dos hombres fuertes salieron con varas duras y agudas, y con indecible esfuerzo comienzan á descargar en las espaldas; y luego

quien viendo el primer intento frustrado, pasó al segundo, pareciendole era medio seguro para aquietar aquellos crueles Hebreos. 253. Tenian estos por costumbre en su Pasqua, dar al Reo (234) de los mayores delitos libertad; y como el Preso JESUS, en la estimacion de Señores y Pleveyos, era Malhechor mayor que quantos estaban presos, Pilato no puso duda pediria al Nazareno; y así en público les dixo: Ya sabeis el que este Reo (235) há dado como es notorio salud á vuestros enfermos, la vida á vuestros difuntos, y la vista á vuestros ciegos; no ignorais que Barrabás se halla en esta Carcel preso por ladrón y saltador, homicida y embustero; pernicioso á la Republica, hombre perdido y grosero. ¿A quien quereis, á JESUS, ó á Barrabás? ¡Oh misterios! A gritos clamaron todos: muera JESUS Nazareno, y libre sea Barrabás. Viendo frustrado este intento el tímido Presidente, puso en practica el tercero, que fué el mas cruel que vió en sus anales el tiempo.

poco á poco se fue hincando y acerdenalado el Cuerpo; rompieron al fin las venas, y luego al punto corrieron [239] hilos de Sangre divina, hasta á aquel inundo suelo.

255. Cansaronse estos verdugos, y ya sin tener aliento, (240) dirían los Angeles Santos: Basta, basta, Padre Eterno. Pasad adelante, dixo, con las obras: porque si hemos de medir con los azotes, segun la Ley, los excesos, los delitos de los hombres, culpas y pecados, siendo innumerables, tambien han de ser de mi Unigenito innumerables azotes, pues satisface por ellos. Cansados estos verdugos, (241) otros dos salen de nuevo; y San Gerónimo dice, que con los látigos llenos de ansuelos y de rosetas; y así al lastimado Cuerpo (242) del Redentor, á azotar vuelven con rigor tan fiero, que ya los golpes no daban en carne, sino en los huesos. Padre Eterno, basta ya, (243) dirían Angeles del Cielo. Mas la Divina Justicia: prosequid, para que viendo el hombre lo que merecen sus culpas, tome escarmiento; porque si así se castigan

en quien las paga por ellos, vean qué castigo será el de rebeldes y necios. Fatigados los segundos, otros dos salen de nuevo; y San Gerónimo dice, que con cadenas de hierro retorcidos los remates, y con ellas prosiguieron azotando al Salvador hasta que mas no pudieron, las manos entumecidas, pausaron ya sin aliento: y Santa Brigida dice, (245) que de los presentes viendo un hombre lo que pasaba, tanto rigor no sufriendo, desatando las cadenas y aquellas sogas rompiendo: habeis de dar fin, les dixo, con este Hombre casi muerto. No pretendian otra cosa; porque sabian que el intento de Pilato era librarlo de la muerte. Y como el Cuerpo estaba tan desagrado, al punto cayó en el suelo: y dice San Agustín, [246] que allí á azotarlo volvieron, envuelto en el mar de Sangre. Y aquí afirma San Anselmo, que aquellos crueles Sayones, reconociendo que el pecho, por arrimado al pilar, estaba libre, volvieron á amarrar al Salvador de espaldas, y repitieron

los golpes mas dolorosos en aquel divino pecho.

256. Pasaron de cinco mil los azotes que le dieron, [247] segun Gertrudis la Magna: y aunque quedó satisfecho el Eterno Padre, no lo quedó el amor inmenso. Aquí debes advertir, que el Santo Oficio un Decreto tiene expedido, en que ordena no se asevere por cierto número fixo en azotes, en tirones de cabellos, llagas, lágrimas, espinas, ni quantos los pasos fueron de la Casa de Pilato hasta el Calvario; porque esto, ni lo demás que en Libritos de Estaciones se halla expreso cerca de número fixo, no consta del Evagelio ó revelacion probada por la Silla de San Pedro. Cansados y fatigados aquellos verdugos fieros de atormentar al Señor, lo desataron, y al suelo cayó, casi desmayado, (248) y en copia de Sangre envuelto: buscaba sus vestiduras para cubrirse, mas fueron (249) tan sin piedad los Sayones, que ellos se las escondieron; mas su Madre dolorosa, que todo lo estaba viendo en espíritu, envió un Angel,

que se las diera. Tras esto, quando (con la gran fatiga con que quedaron) pudieron dar descanso al Salvador, no fue así, porque volvieron á juntar toda la Guardia, que era cerca de docientos, para dar al Salvador otro exquisito tormento.

ES EL SEÑOR

Coronado de espinas.

257. **E**stos Soldados sabian (250) en confusio de un Reyno (dixo JESUS á Pilato) que ni no conocido era dueño; y tambien que se decia que era Rey de los Hebréos, ó de Judios; y de aquí, con esta ocasion quisieron hacer con el Redentor un entremés ó festejo. En el atrio del Pretorio, puesto un ridículo asiento, por púrpura prevenido un andrajo sucio y viejo, una corona formada de juncos marinos recios, y una despreciable caña, que le sirviera de cetros traxeron al Redentor, sangre todavia corriendo de las heridas y llagas que los azotes le hicieron.

258. Razon será, Señor Rey (ó sacrilegos dixerón)

que estos vuestros Capitanes, como á Rey os adoremos: esta purpura pomposa, el que es del Romano Imperio Cesar, os envía, vestidla: (251) mas; ay dolor! Diciendo esto, con salivas, bofetadas, risadas y vilipendios, desnudaron al Señor de su tunica, volviendo á renovar, por pegada, en las llagas sus tormentos; y aquella purpura vieja al Rey de Reyes pusieron. Vuestra Magestad se siente, lo que el Salvador haciendo: de esta corona imperial (252) sois merecedor, dixeron; la Sinagoga os la dá, (253) en señal de que del Reyno que habeis querido usurpar os da posesion. Tras esto, con horquetas y manoplas, (254) al Salvador la pusieron, con tal rigor y crueldad, que hilos de sangre corriendo, y lagrimas por el rostro daban testimonio cierto de los dolores y angustias, que allí estaba padeciendo. Luego tomando la caña, (255) toma este cetro dixeron, que si el Reyno ha sido vano, es razon que lo sea el cetro: pusieronla en la mano, y después: pero no hay terminos, faltan palabras que expliquen

las risadas y desprecios, salivas, golpes y palos; tiraban de los cabellos, hincaban una rodilla: Dios te salve Rey (diciendo) fingido de los Judios, reboltoso y embustero. 259. A este tiempo el Presidente salió del Pretorio; y viendo (256) á JESUS en tal estado, parecióle que su intento de libertarle la vida habia de lograr; y luego determinó, como estaba, mostrarlo en público al Pueblo, pareciendole imposible cupiese en humano pecho al ver tan triste espectáculo, pidiese que fuera mutero. Sacólo, pues, á un balcon, que daba vista á un inmenso concurso de gente, traída á vér el fin del suceso; y levantando la voz el Presidente, algo tierno: *Este es el Hombre*, les dixo, señalando con el dedo, en quien yo no he hallado causa, como queréis, de ser muertos; si he permitido que así de los verdugos sea puesto, ha sido por daros gustos; y así que os templeis os ruego, él quedará escarmentado, y no pensará en mas Reyno. ¿Quien pensará que á la vista de espectáculo tan tierno,

herido y ensangrentado, tan humilde y tan modesto, mediando la autoridad del Presidente y respeto, no habia de condescender el ingratisimo Pueblo? No fue así; sino gritando los Pontífices inquietos, Sacerdotes y Ministros de Sinagoga, y á exemplo de estos todos los demas: *crucificalo*, dixeron, 260. Desazonado Pilato, porque él estaba creyendo, que su autoridad bastaba, á mas del aditamento de haber mostrado á JESUS tan lastimado por ellos, para aquietarlos; mas como ajado vió su respeto, muy enfadado les dixo: Tomadlo allá, yo no debo condenar sin culpa á un hombre por envidia y odio vuestro: si hasta aqui tantas crueldades, se han executado y hecho contra este hombre, solo ha sido por librarlo de ser muerto, lo que sin razon pedís; mas os digo, que no puedo hacer cosa tan injusta. Todo esto así lo entendieron; pero con rabiosa furia nueva acusacion pusieron, de que Hijo de Dios se hacia; y segun las Leyes de ellos, dixeron, que muerto Christo

habia de ser por blasfemo: Pilato aunque era Gentil, y que no cuidaba de esto, pero por muchas razones comenzó á entrar en recelo. 261. Al Redentor llamó aparte, y examinóle sobre ello; no le quiso hablar palabra el Señor, porque indispuesto sabia se hallaba Pilato para doctrina del Cielo. 262. Turbado algo el Presidente: [no me respondes sabiendo (257) [le dixo] que autoridad para darte muerte tengo, ó para darte por libre? Ningun poder, si del Cielo, contra mí tuvieras (dixo) no se te diera; y por esto, si bien tu pecado es grande, mayor pecado es de aquellos que en manos de un Juez Pagano (relaxado) me pusieron, haciendole grande fuerza con amenazas y miedos, para que me crucifique; lo que el Presidente oyendo entrando en muchos temores, protestó con mas esfuerso (258) dar la libertad á Christo; pero se frustró su intento, porque viendo los Judios, que acusado por blasfemo, Pilato caso no hacia, volvieron con lo del Reyno: si la libertad le das (259) á este hombre (á voces dixeron)

que enemigo eres del Cesar, es harto claro argumento: si como quieres lo dexas con libertad, prometeremos al Cesar dár á entender qué Ministros tiene puestos en esta ilustre Ciudad, en confianza de ser buenos. Estas con otras razones el mal Presidente oyendo, por no perder la amistad del Emperador terreno (260) atropelló la inocencia del Emperador del Cielo.

263. Las diez y media serían, poco mas, del día postrero de la vida temporal del Redentor y Bien nuestro, quando resuelto Pilato, preocupado ya del miedo, determinó sentenciar á muerte al Divino Reo, la justicia atropellando y las Reglas del Derecho, sin las judiciales formas, que substancian un proceso: ordenó al fin la sentencia con falsos é indignos términos, aunque es verdad que arreglados á los divinos decretos; y antes de firmarla el Juez, pensando dorar sus yerros, protestó no tener parte en sangre y muerte del Reo. Su Sangre sobre nosotros. (á esto todos respondieron) (261) tambien sobre nuestros hijos

caiga y descendientes nuestros. Estando *pro tribunali*, ó Gabata que dixeron, yá para dár la sentencia, acelerado un correo entró, y á Pilato dixo: de vuestra Esposa yo vengo enviado á deciros que en la muerte de este Reo no tengais vos parte alguna, por malisimos sucesos que se os previenen, y há visto vuestra Esposa anoche en sueños: solo sirvió de aumentar esto en el Juez el recelo; pero como era temor mayor, y mayor respeto al Cesar que al mismo Dios, no desistió de su intento.

264. Finalmente, sentenciólo, ceremonias precediendo de lavarse, y otras cosas, con varios requerimientos. Estando, pues de rodillas (262) el Divinísimo Reo, le leyeron la sentencia: y como dada del Cielo la obedeció y recibió con humilde rendimiento, sin apelar, como Pablo; dandonos con esto exemplo á sufrir las sinrazones. Si me hé detenido en esto, es porque nos dá Pilato bien que entender en el Credo.

* * * * *
* * * * *

SACAN AL SALVADOR á crucificar con la Cruz acuestas

265. **A**SI sentenciado á muerte **A**l qñs de las vidas dueño del Tribunal lo apartaron, (263) y el andrago que fue puesto por purpura le quitaron, y sus vestidos pusieron para que fuera al suplicio, y pudiera ser por ellos conocido; porque estaba tan desfigurado y feo aquel bellissimo rostro, del Eterno Padre espejo, con la Sangre y con salivas, corona, polvo y tormentos, que solo por los vestidos conocerle pudo el Pueblo. Traen al punto las tres Cruces: una para nuestro Dueño [264] tan pesada, que tenia quinze pies aquel madero (265) de altura, y ocho tenia el atravesado; y grueso quanto sustentan pudiera un grande y fornido cuerpo: las otras menores Cruces para dos Ladrones fueron, que sentenciaron con Christo, para obscurecer su crédito.

266. Del Palacio los portones, todo esto así yá dispuesto, poco despues de las onze de aquel dia, fueron abiertos. Salíó el Redentor á público,

y admirados todos, viendo [266] tan estraña novedad, unos se compadecieron: otros, que fueron los mas delitos grandes son: estos que há cometido, este pobre, unos á otros se dixeron: variando conversaciones, unos, que era gran blasfemo que pretendia (otros decian) levantarse con el Reyno: otros, que de sus milagros patentes testigos fueron, que eran por arte del Diablo, como magico hechicero: otros que culpa sus Padres (la Madre Virgen oyendo) tenían, pues tan mala crianza le habian dado á aquel mancebo,

267. En medio de tantos juicios, y de innumerable Pueblo, habiendo antes los Pontífices pedido á todos silencio, el afrentoso clarín resonó, y un Pregonero en alta voz publico la sentencia del proceso, á que dió lugar la envidia, odio, rencor y desprecio; ó para decir verdad, á que dió lugar inmenso amor de Dios á los hombres, las puertas del Cielo abriendo, que años cinco mil cerradas tenían los Padres primeros.

268. Puesta la Cruz en el hombro de Jesu Christo, Bien nuestro,

que Isaias la llamó [267] de su Magestad Imperio, con procesion muy confusa, desordenada y de estruendo, con lanza y medias lunas, picas y otros instrumentos defensivos y ofensivos, de aquel Palacio salieron, y al Calvario encaminaron al mansísimo Cordero. De las calles el concurso [268] fue tanto que daba miedo ver la multitud de gentes, que á la novedad salieron: caminaba el Redentor rembrandole todo el Cuerpo, desangrado, fatigado, sin fuerzas y sin aliento, mas á empellones y á palos lo agitaban los Hebrèos; [269] de la sogá unos tiraban que arada llevaba al cuello, de adelante; otros de atrás le sujetaban, haciendo con los vayvenes que daba aquel pesado madero, que en la corona topase la cabeza ó el estremo, con cuyos golpes crecia á cada paso el tormento; y sin poder sostener aquel todo herido Cuerpo con el peso de la Cruz, yá tropezando y cayendo caminaba. Aquí San Juan en tales trabajos viendo á su Maestro, fue tan grande

el dolor y sentimiento que llegó á desfallecer, hasta los pulsos perdiendo. Las tres Marias, queridas [270] de JESUS, desfallecieron de dolor, y casi heladas sobre la tierra cayeron 269. Mas la invictísima Reyna, su Madre Virgen, aún siendo dolor y amor indecible, amor y dolor inmenso, quien y por qué padecía altísimamente viendo, no desfalleció, ni nunca padeció los desalientos, ni deliquios que los otros sin sollozos, ni lamentos, el invicto corazón era en lágrimas deshecho: por el rostro hilos corrían con magestad y silencio. Á las Marias consolaba, y al Apostol daba aliento, ¡Mas quien podrá comprehender aquel lastimoso encuentro, [271] que en una de aquellas calles el Hijo y la Madre hicieron? Miráronse cara á cara: ¿pero donde voy? No hay ecos con que poder explicar de esta amargura lo inmenso; á nuestra contemplacion esto en silencio dexémos, y para mas avivarla, medita, Pasqual, los ecos que en el Alma de MARIA, de su Hijo hacen los tormentos,

y de MARIA los suspiros, lágrimas y sentimientos, que en el Corazon del Hijo, de su triste Madre hicieron, sin poderse hablar palabra: negocióse en este encuentro, que en Christo se acrecentasen los indecibles tormentos, con los dolores y lágrimas de su amada Madre; y viendo en su Hijo la tierna Madre, de padecer tal exceso, sin limitacion, creciesen dolores y sentimientos. (27.)

270. A unas Mugeres piadosas, que á su Magestad siguiendo iban, harto compasivas, las consoló, y documentos á ellas y á todos les dió: que lágrimas con provecho son aquellas derramadas [273] por nuestras culpas, que fueron de su padecer la causa, tan solo por amor nuestro.

271. Temiendo se les muriese en el camino aquel Reo, á un Labrador alquilaron (274) de Cyrene, ó Cyreneo, que aliviase al Salvador de la Cruz el grande peso, no compasivos, porque eran ministros de Infierno. Este dichoso Simon, abrazado que fue luego de la Cruz, se convirtió; y desde entonces siguiendo al Redentor, fue muy Santo,

con sus dos hijos, que fueron Alexandro y Rufo, todos (275) Discípulos verdaderos de su Magestad. Aquí una Muger buena viendo el rostro del Salvador, de sangre y polvo cubierto, con un lienzo en tres dobleces, se lo limpió; y el obsequio pagóselo el Redentor, en tres partes dando impreso su rostro á aquella Muger, que Verónica dixeron.

ES CRUCIFICADO el Señor.

272. **L**egó nuestro Salvador, nuevo Isaac, y verdadero al Monte del Sacrificio, (276) de orden de su Padre Eterno. Este Monte fué aquel mismo donde Abraham un Cordero (en lugar de su Hijo Isaac, quando descargó el acero sobre él por orden de Dios, y se le impidió del Cielo) sacrificó en la figura de este sacrificio cruento. A este lugar le llamaban el Calvario en ese tiempo, por las muchas calaveras, que se hallaban de los reos; como lugar destinado para hacer justicia de ellos; pestifero era el olor que salia de tantos cuerpos.

Llegó, pues, tan fatigado (277) nuestro amantísimo Dueño, como es razón que entendamos, según referido tengo, 273; También la afligida Madre con su Hijo llegó, atendiendo á todo lo que pasaba con dolores tan intensos, que muchas veces la vida hubiera perdido viendo padecer á un Dios, é Hijo suyo verdadero, si no la guardase el mismo Señor, que la estaba viendo. La Túnica le quitaron, que por pegada se abrieron las innumerables llagas de aquel lastimado Cuerpo, con tal violencia y crueldad, que con la Túnica hicieron se arañase la Corona, y en la cabeza de nuevo grandes dolores sintió, porque algunas puntas dentro, de las espinas quebradas, se quedaron: después de esto, estando así ya desnudo, la Corona le volvieron á poner, y le mandaron que un vaso se echase á pechos de vino con hiel mezclado, (278) el que gustó; mas beberlo (279) no quiso, porque se daba para alivio de los reos, según lo que Salomón dexó escrito en los Proverbios: y como el Señor tenía

de padecer mas desseo, padecer era su alivio, su alivio eran los tormentos, 274. Era ya la hora de sexta [280] medio día, quando tendieron sobre la Cruz al Criador de la Tierra y de los Cielos, para tomar la medida y lugar de los barrenos: mas influidos los verdugos, de los Demonios, hicieron los ahugeros no iguales á aquel Santísimo Cuerpo, sino mas largos, porque se les lograrse su intento; lo que la afligida Madre con intenso dolor viendo, quando ya se levantaba su Hijo, mientras los barrenos se hacían, llegó á ayudarle á levantarse; y teniendo de un brazo volvió á entregarlo. Hechos ya los ahugeros, con impiedad le mandaron se tendiese en el madero: estaba su Magestad tan exangüe y sin aliento, y con el polvo y la Sangre tan desfigurado y negro, q̄ á no hallarse aquellos hombres desnudos de los afectos sensibles y racionales, como del Infierno miembros, era imposible que hicieran ni con los brutos aquello. Luego tomando la mano, (281) un clavo esquinado y grueso

con indecible crueldad le clavaron, y rompieron nervios y venas de mano, que fabricó Tierra y Cielo; y viendo que no alcanzaba la otra mano al ahugero, llegó; pero como! ¡Ay Dios! desencajados los huesos Después á los pies pasaron, los que uno sobre otro puestos, con una cadena atados tiraron con cruel esfuerso, y después se los clavaron con el mismo rigor fiero. Clavado y fixo quedó así el Santísimo Cuerpo, por el Espíritu Santo formados aquellos miembros, desquadrados, heridos, desencajados los huesos: los de la Espalda se veían, (282) los de los hombros y pecho, y fuera de su lugar otros muchos de aquel Cuerpo. En ninguna lengua cabe, ni en humano entendimiento, los dolores del Señor en estos graves tormentos. 275. Fixado JESUS así [283] en la Cruz, para que el Cuerpo no se soltase, arbitraron los clavos en el madero, por la otra parte doblarlos; y para esto discurrieron volver la Cruz para abaxo contra la tierra, cogiendo al Divino Salvador

en medio de Cruz y suelos; mas la dolorosa Madre este ultraje conociendo, traspasado el Corazon, con él á su Padre Eterno suplicó no permitiese con su Hijo tal vilipendio; y aunque este lo executaron los verdugos, mas no vieron á los Angeles que abaxo de la Cruz lo suspendieron, de modo, que no llegó á tierra el Sagrado Cuerpo. 276. Luego arrimaron la Cruz al prevenido ahugero, (284) para enabolarla, donde unos llegando metieron los hombros; otros las lanzas; otros con picas, haciendo para levantar la Cruz muchas heridas al Cuerpo. En fin, quedó la Salud, la Vida, y Dios verdadero, y Hombre verdadero, al ayré, á la vista de aquel Pueblo é innumerables Naciones que á questo acto concurrieron. La vocería renovóse tal espectáculo viendo: mayores fueron los gritos, indecible fue el estruendo. Los Judios le blasfemaban, lamentabanse estrangeros; mirarle otros no podían, de lagrimas casi ciegos: unos le llamaban Justo: ponderaban escarmiento

otros en cabeza agena; todos estos juicios siendo cuchillos que atravesaban aquel corazón materno, que junto á la Cruz estaba viendo, oyendo y entendiendo como el amor á los hombres puso á Dios en tal extremo. Derramaba mucha Sangre (286) de las heridas el Cuerpo, no solo de las que clavos en pies y manos hicieron, sino de todas las llagas, las que de nuevo se abrieron con el gran golpe que dió la Cruz en el ahugero: despues á los dos Ladrones crucificaron, poniendo á un lado uno, otro á otro lado, á Jesu Christo en el medio; y olvidados los Escrivas, Soldados y Fariseos (287) de estos dos facinerosos, todo su odio convirtieron contra el impecable y Santos; y las cabezas moviendo, polvo y piedras á la Cruz arrojaban con desprecios; y con mofa le decian: Tú q destruyes el Templo (288) en tres dias, y lo edificas, ahora sálvate á tí mismo: si este (como ha dicho) es Hijo de nuestro Dios verdadero, descienda ahora de la Cruz, que entonces si le creéremos. Los dos Ladrones tambien

al principio burla hicieron, lo que fue para el Señor de tanto mayor tormento, quanto próximos los veía y cercanos á ser muertos, en que pudieran lograr, para no perderse, el tiempo como luego lo hizo Dimas con dichosísimo acierto. 277. Por mandado de Pilato en una tabla escribieron la causa por qué moria, en hebreo, latin y griego, fixada sobre la Cruz, y así JESUS Nazareno, Rey de los Judios se vió por todos los que quisieron. Era hora de medio dia, [289] ó de sexta, segun ellos; y á este tiempo las criaturas insensibles se movieron, hasta las tres de la tarde, ó de nona, en que fue muerto el Redentor; de tal suerte, que el Sol se vistió de negro, su influxo mudaron Astros, la Luna sus movimientos, y como negras bayetas se demostraron los Cielos; turbáronse con horror todos los quatro Elementos; fué tan fuerte el terremoto que hubo en todo el Universo, que movidos de sus quicios muchos montes se rompieron: pedazos unos con otros muchos peñascos se hicieron:

sepulcros de los difuntos innumerables se abrieron: en dos partes se rompió el figurativo Velo del Templo, para intimar su castigo á los incrédulos. No solo se convirtió el Centurion, muchos fueron, los que á Christo confesaron, y del Calvario volvieron, dicen los Evangelistas, con dolor hiriendo el pecho. 278. Los que habian crucificado á Jesu Christo Bien nuestros; (290) como Ministros á quienes los despojos por derecho tocaban del Justiciado; porque quedaran contentos: trataron de dividir los vestidos, y rompiendo en partes la capa ó manto, así se la repartieron: mas el Salvador no quiso con su Túnica lo mismo (291) por ser todo misterioso; y así de comun acuerdo la sortearon, y á quien cupo la suerte llevóla luego. 279. Puesto el Maestro Divino en el Púlpito sangriento (292) de la Cruz, nos enseñó la Doctrina con su exemplo y santísimas palabras, en ellas comprehendiendo, como Doctores: exponen, profundísimos misterios: siete palabras son estas,

y de ellas muchos quadernos pudiera escribir, Pasqual, aún tan limitado siendo; diré solo porque sepas, qué palabras estas fueron, y que de ellas aproveches lo preciso; escucha atento. *Perdónalos, Padre mio, que no saben lo que han hecho.* Esta primera palabra á perdonar los desprecios, agravios, y las injurias, ultrajes y villipendios nos enseñó, porque así quiere el Señor le imitémos. El Buen Ladron convertido, y con dolor verdadero, (294) de mí acuerdate, Señor, quando te veas en tu Reyno, le dixo; y á él el Señor; *Serás hoy conmigo luego en el Paraiso.* Enseñónos, (295) q en qualquiera estado y tiempo, aún el mayor pecador, que con dolor verdadero perdon le pida contrito, será perdonado luego. En la tercera palabra: (296) *Vés ahí á tu Hijo,* diciendo á su Madre; y á San Juan: *Esa es tu Madre.* Yo entiendo con el comun de Doctores, entre otros grandes misterios que declaró por hermanos á los hombres; y por esto es Madre nuestra su Madre, y así la reconocemos.

En voz clamorosa y grande, [297]
la quarta palabra, al Cielo
elevado el rostro, dixo:
Dios mio, Dios mio, Padre In-
menso,
¿por qué me has desamparado?
Esto lo dixo en hebreo;
y como dición primera
es *Heli*, pensaron ellos:
[esto es algunos Ministros]
que llamaba á Elias; y haciendo
mofa y burla del Señor.
¿venga Elias ahora luego [298]
le decian, veamos si puede
en la Cruz favoreceros.
En esta palabra quarta
hay muy altos Sacramentos: [299]
voluntad era del Padre,
como absoluto decreto,
que por la Pasion de su Hijo,
superabundante siendo,
no se salvaran los que
eran en su mente réprobos;
y por esto se quejó
con dolor y sentimiento,
de quedar desamparado
en su eterna Gloria, de estos
lo que para confirmar,
la quinta palabra luego
añadió, con gran fatiga; [300]
por lo que dixo: *Sed tengo;*
y aunque era la natural
excesiva con extremo,
esta no manifestó,
porque de agua no era tiempo,
ni jamás apeteció
alivios su amor inmenso:

de más y más padecer
estaba su amor sediento:
de mas y mas obligar
á nuestro agradecimiento,
más los pñides Judios [301]
con vinagre le ofrecieron
en una caña una esponja
que bebiese, en cumplimiento
de la Profecía, que escrita [301]
dexó David. Despues de esto
el Salvador pronunció
sexta palabra, diciendo:
Consummatum est; ya está [302]
de mi Legacia del Cielo,
á que he venido, cumplida,
enviado del Padre Eterno,
por sanar y remediar
á todo el humano genero.
Yá Escrituras, Profecias
y figuras del que es viejo
Testamento, estan cumplidas,
y en él otorgo de nuevo:
ejemplo dexo á este mundo,
mi Doctrina y Sacramentos:
á todos los hombres quedan
para sus culpas remedios:
á todos los que quisieren
dexo las llaves del Cielo.
280. Acabada y puesta la obra
de la Redencion en términos
tan profundos y admirables,
consiguiente era qel Verbo; [304]
pues que como Hombre nació,
que como Hombre fuese muertos
y de este modo inmortal
volviese á su Padre Eterno,
para lo qual dixo: *Padre*

en tus manos encomiendo
mi Espiritu. Estas palabras
últimas de CHRISTO fueron
en voz alta, tan sonora,
que allí todos las oyeron;
y elevó para decir las
el rostro y ojos al Cielo.
Pronunciando estas palabras,
y de ellas el ultimo acento,
fue separada aquella Alma
Santísima de su Cuerpo;
y la divina cabeza
inclinó como yá muerto.
La invicta Madre y Señora, [305]
expirar á su Hijo viendo,
aunque altamente entendia
los soberanos Misterios
de la Redencion, con todo
fue el dolor con tanto exceso,
que á no haberla confortado
el Cielo, allí hubiera muerto,
porque este último dolor
fue mas vivo y mas intenso
que quantos dolores todos
los Martires padecieron.
Penetrado así de angustias,
con el corazon deshecho
en lagrimas, le affigia
no saber como aquel Cuerpo
Sacratissimo de su Hijo
se quitaria del Madero:
asimismo no tener
Mortaja para envolverlo
ni saber cómo ni donde
habia de ser el Entierro.
281. Víspera era de aquel Sábado
de grande alegría y festejo [306]

de los Judios, por lo qual
para celebrarlo hiciéron
diese licencia Pilato
para que á aquellos tres cuerpos
se quebrantasen las piernas
y acabasen de ser muertos;
con esta ocasion llegaron
Ministros y Alabarderos,
á ambos Ladrons quebraron
las piernas, con lo que muertos
fueron los dos: mas á Christo,
á ambos Ladrons quebraron
las piernas, con lo que muertos
fueron los dos: mas á Christo,
como yá muerto le viciara,
las piernas no le quebraron;
pero un Soldado así viendo
al Redentor, enristrando
la lanza al divino pecho,
atravesóle el Costado,
de cuya herida corriendo
sangre y agua, consiguió
el cruel Soldado remedio
en alma y vista; porque
de uno y otro estaba ciego;
y para la triste Madre
fue indecible este tormento;
como tambien la congoxa
corrida la tarde viendo,
sin saber cómo, ni quien
habia de baxar el yerto
Cadáver de su Hijo amado:
pero dos Varones buenos
por el mismo Dios influidos,
le dieron breve el consuelo:
con licencia de Pilato
fueron Joseph y Nicodemus
llevando consigo escalas,
la Mortaja y los unguentos,
tan ricos como aromáticos,

segun antigua costumbre entre los nobles Hebréos. Finalmente lo baxaron, (307) y en los brazos lo pusieron de su Madre: aquí Pasqual, son agotados los terminos, ningunas palabras hay, no hay comparacion, ni exemplo, ni simil para explicar de aquel corazon materno, pesar, angustia y dolor, viendo en sus brazos el Cuerpo, herido y ensangrentado de su Hijo y Dios verdadero; y como altísimamente pesaba el amor inmenso de Dios para con los hombres, cuyas culpas causa fueron, con la ingratitud y olvido, era en lagrimas deshecho aquel corazon virgineo, abrazada con el Cuerpo.

282. Los dos piadosos Varones, y otros muchos que asistieron con San Juan y las Marias, con lágrimas y lamentos, con sollozos y suspiros,

SIESTA QUINCE.

Explicase el quinto Articulo.

N. **M**ucho has tardado Pasqual, há buen rato q̄ te espero.
R. Otra no ha sido la causa, que por el gusto que tengo en oírte; dexar no quise,

era el dolor manifesto: con reverencia, entre todos, (308) el Sagrado Cuerpo ungiéron, y en una Sábana nueva, y muy limpia, lo envolvieron: despues, segun el estilo que en los Judios era impuesto, con decencia y con ternura ordenaron el Entierro, sepultaron al Señor puesto en un Sepulcro nuevo. La prudentísima Reyna, á Joseph y Nicodemus, dadas las gracias por la obra tan piadosa que habian hecho, con San Juan y las Marias se retiró á un aposento en la Casa del Cenáculo, que le habia ofrecido el Dueño: allí con ciencia divina, penetrando los misterios de la Redención humana, sola, triste y sin consuelo permaneció hasta el Domingo. Nosotros el venidero, siendo Dios servido, hermano, el Credo proseguirémos.

cierto negocio en bosquejo, que pudiera á mi atencion servirle de impedimento.
N. En aquel Concilio, pues, Apostólico primero,

que te he dicho, el Santo Apostol Tomás prosiguió diciendo, divinamente ilustrado, estas palabras: *T* *creo,* *que descendió á los Infernos, y resucitó al tercero dia entre los muertos.*

283. Pasqual, si con atencion, y con el debido acuerdo, reflexa haces de lo que hasta ahora, aunque en breve he hecho relacion de lo que Christo ha obrado por amor nuestro, no dudo que vivirás de ser santo con deseos. Mira su Vida y Milagros, su Pasion, Muerte y tormentos, de la Redención humana valor infinito y precio: de la nueva Iglesia mira riquezas de Sacramentos, y los tesoros de gracia de que nos hizo herederos: mira la felicidad de todo el humano genero; quan gloriosamente ha sido redimido por Dios mismo.

284. Y ahora prosigue mirando lo que nos intima el Credo [309] en este Articulo quinto; y porque bien puedas véerlo, has de saber que la tierra, ó su globo eorpulento, de una á la otra superficie, dos mil y quinientas siendo y, dos las leguas que tiene

de diametro, son al medio mil doscientas y cincuenta y una leguas las del centro.

283. Aquí considera están [310] quatro lugares ó senos á los que por subterranos á todos llaman Infernos; aunque hablando comunmente, por este nombre entendemos donde están los condenados y Demonios padeciendo. Este, pues, lugar horrible, y espantoso por extremo, en el corazon está de la tierra, que es el centro: es una caberna ó caos de muchas estancias lleno, ardientes y tenebrosas, con formidables tormentos, todas como una tinaja componen un globo horrendo, cuya boca es dilatada, y espacioso es su pescuezo: aquí están los condenados, y los Demonios ardiendo, y estarán, sin que jamás hallen fin al sentimiento. ¿Qué digo fin? Ni intervalo á sus tormentos eternos.

286. De este Inferno, á una lado está el Purgatorio, que es seno, aunque espacioso y muy grande, pero menor que el Inferno; y aunque las penas son grandes del Purgatorio, yo entiendo con la de Agreda, que no